

Reflexión anual

"EL FINAL DEL AÑO..."

...se aproxima y con él marchan los momentos vividos durante 365 días. Experiencias, sensaciones, acciones y pensamientos que han marcado este período pronto serán recuerdos.

Lo bueno es que en el horizonte empiezan a aparecer proposiciones, sueños, inspiraciones y motivaciones tan propias de los propósitos que queremos marcar para los próximos 366 días (tendremos un día de regalo por ser bisiesto el 2.020), que este final en realidad se trata de un nuevo comienzo.

¿Seremos capaces de realizar las nuevas metas propuestas? Una respuesta fiable será preguntarnos si hemos realizado los de este año. En caso de no haberlo logrado, toca no desanimarse y esforzarse un punto más.

Y también proponerse planes realistas. En nada ayuda marcarse objetivos muy difíciles o imposibles. Igual que para llegar al destino en un viaje largo tenemos que pasar por diferentes pueblos y ciudades de camino, repostando y descansado de vez en cuando, con los propósitos ocurre igual.

Primero hay que pasar por un punto, para continuar y llegar al siguiente más adelante. Son estados y fases intermedias que nos sirven para lograr motivarnos a corto plazo, que nos aportan satisfacción y nos ayudan a no dejar a medias los proyectos o decaer.

Siguiendo con el ejemplo del viaje, normalmente es más agradable y reconfortante hacerlo en compañía. Así se dividen los esfuerzos y la recompensa es el doble. Puedes turnarte al volante, recibir puntos de vista diferentes para resolver situaciones y sentirte arropado cuando decaiga al ánimo.

Y es que, si realmente nos paramos a pensarlo, la vida es un viaje a lo largo de los días, los meses y los años. Quizás el viaje más fascinante que podamos hacer.

